**TÍTULO: METODOLOGÍA DE ESTUDIO DE LA PARTICIPACIÓN EN PRÁCTICAS CULTURALES**

**TITLE:** METHODOLOGY OF STUDY OF THE PARTICIPATION IN PRACTICAL CULTURAL

**AUTORES:** Dr.C Dunia Eduvijes Jara Solenzar. Profesora Auxiliar. Centro de Estudios Comunitarios. Universidad Central Marta Abreu de Las Villas. Santa Clara, Cuba. duniajs@uclv.edu.cu

Dr.C Joaquin Alonso Freyre. Profesor Titular Centro de Estudios Comunitarios. Universidad Central Marta Abreu de Las Villas. Santa Clara, Cuba. joaquin@uclv.edu.cu

**RESUMEN**

Las manifestaciones de la participación en prácticas culturales transcurren de acuerdo con las relaciones sociales presentes en los procesos de producción y consumo. De este modo, se considera la acción cultural de los sujetos en su proyección y realización. Ello apunta a una metodología que permite indagar en los significados presentes en la práctica, el modo en que ocurre la inclusión o no de los sujetos en ella, las jerarquías y los grados de apropiación del hecho cultural. Tal perspectiva ubica el comportamiento real y supuesto de la participación en la acción cultural. Su aplicación en la obtención de resultados muestra el lugar que ocupan los sujetos y sus modos de actuación en el campo de la producción cultural.

**ABSTRACT**

The manifestations of the participation in practical cultural they lapse in relationships social present in the production processes and consumption. This way it is considered the cultural action of the fellows in their projection and realization. It supposes it a methodology that allows to investigate in the present meanings in the practice, the way in that it happens the inclusion or not of the fellows in her, the hierarchies and the degrees of appropriation of the cultural fact. Such a perspective locates the real behavior and supposition of the participation in the logic of the festival activity. Their application in the obtaining of results sample the place that you/they occupy the fellows and their performance ways in the field of the cultural production.

**PALABRAS CLAVES**: participación, práctica cultural, producción y consumo cultural

**KEYWORDS**: participation, cultural practice, production and cultural consumption

**La participación en el campo de la producción cultural**

El acercamiento a la participación como eje transversal en el desarrollo de las prácticas culturales se manifiesta a través de los modos de actuación de los sujetos en el sistema de relaciones sociales que esta genera. El involucramiento activo, individual o colectivo expresa la inclusión de los actores sociales en la realización de la práctica. En el contexto de las prácticas culturales significa la capacidad de los sujetos de participar en la realización de la actividad.

La propuesta de Bourdieu (1990) en lo relativo a la existencia de campos sociales, ubica al campo de la producción cultural como uno en los que se identifican las posiciones de los productores y consumidores de bienes y servicios culturales. A decir del propio autor “existe una frecuente homología entre las posiciones de los productores (o las obras) en el campo de la producción cultural y las posiciones de los consumidores en el espacio social” (: 20), lo cual implica que para cierto tipo de productos hay un público ubicado en un lugar específico no sólo del campo de la producción cultural sino de la sociedad.

(…) solamente en el campo de posiciones se definen tanto los intereses genéricos asociados al hecho de participar en el juego como los intereses específicos ligados a las diferentes posiciones, y, a través del contenido de las posturas en las que se expresan estos intereses. (Bourdieu, 1979: 6)

A su vez, en el campo de la producción cultural se identifican los distintos agentes y sus diferentes posiciones en el campo específico y en la sociedad misma. Y con ello, los grupos se conforman por su posición en las relaciones dominante-dominado en el propio discurso del campo. En esta línea de pensamiento, se ubica Thompson (1990) al caracterizar a los individuos en posiciones dominantes, intermedias o subordinadas con respecto al acceso a recursos de capital de varios tipos y al valor otorgado a las formas simbólicas producidas. De esta manera, las posiciones están condicionadas por la tenencia al capital cultural o económico de forma amplia, limitada o restringida. Visto desde las dimensiones económicas de la cultura “la producción cultural es un espacio de realización y también un manantial de riqueza económica” (García, 2014).

A los efectos del ciclo económico o cadena de valor de los bienes y servicios culturales operan bajo un sistema de relaciones determinadas entre los actores. Estos participan tanto en los procesos creativos, de producción, de comunicación, de gestión de recursos materiales financieros y humanos y de cesión de derechos. Lo que hace necesario detenerse en las cualidades de los bienes y servicios culturales como satisfactores. En este caso un satisfactor es "todo lo que el hombre estima como apto o capaz de concurrir en forma directa o indirecta, mediata o inmediata, a la satisfacción de sus necesidades" (Dorantes, 1971: 17). Así, los bienes culturales son formas simbólicas constitutivas de la cultura que en la concepción estructural son "acciones, objetos y expresiones significativas de varios tipos" (Thompson, 1990: 136 citado en Ortega, 2008).

Por otra parte, algunas actividades son consideradas servicios culturales por agotarse en la ejecución misma. Por consiguiente, la especificidad de los bienes y servicios culturales es que son producidos en el campo de la producción cultural. En los marcos de la investigación, se analizan las expresiones de la participación en los procesos de producción y consumo.

El hecho de que las prácticas culturales se reconozcan y realicen en el consumo, produce en el uso de los espacios de socialización de la práctica niveles de reproducción social. En esta concepción, la teoría de Bourdieu sobre el habitus como "un sistema de disposiciones que está constantemente sujeto a las experiencias y por lo tanto constantemente afectado por ellas, en forma tal que pueden reforzar o modificar la estructura", constituye el medio de reproducción social que actúa sobre la estructura y al hacerlo, la reproduce o transforma (Bourdieu, 1992).

Aquí, lo “cultural” adquiere importancia para la reproducción del sistema de relaciones sociales y para forzar a las realidades a dar más de sí y de los que la viven (Basail, 2006: 249). Esto indica las significaciones de lo cultural en el entramado de relaciones sociales que se producen y reproducen en las prácticas como manifestación de la estructura social.

A los fines de este estudio se asume la existencia de una dimensión cultural de la práctica social a partir de la cualidad significante contenida en toda forma de actividad o, lo que es lo mismo, toda práctica social es, por su contenido, pero también por su forma, una práctica cultural, ya que en ambos niveles de organización de la actividad se halla contenido el sistema de relaciones sociales imperantes en tanto cultura. En tal sentido, la participación es un eje esencial para comprender las prácticas sociales en el ámbito de la acción cultural. Por ello, nuestro acercamiento al concepto participación se asume como un tema implícito en los discursos y prácticas de la vida cultural. Esta visión del asunto se manifiesta en la esfera cultural en tanto:

(…) exige contextualizar el ámbito social en que emerge y desarrolla, pero también reflexionar sobre las formas en que la población interviene en su vida cultural y los usos que hace de los espacios, estructuras y canales diseñados para este proceso. No menos importante es tener en cuenta los factores que actúan como fuerzas que lo impulsan u obstaculizan, tanto de naturaleza objetiva como subjetiva. (Linares y Mora, 2004: 89)

Como parte de su accionar en el campo de la cultura se puede destacar condicionantes, formas y niveles de expresión de la participación. Dentro de estas condicionantes de la participación se definen “las tradiciones, las costumbres, educación, identidad, estructura de las relaciones sociales, liderazgo, normas y valores que regularán y darán un matiz peculiar a la vida participativa de cada sociedad” (Linares et al., 1996: 26). Desde este enfoque se precisa en el orden teórico-metodológico, las formas y niveles de expresión de la participación en relación con el ámbito cultural. Al respecto, se asume que “la participación en la vida cultural alcanza diferentes niveles, que incluyen desde el acto de consumo hasta la toma de decisiones” (Shofer 1979 citado en Linares et. al., 1996: 34). En este sentido, la participación ha sido objeto de análisis en la comprensión de los modelos de desarrollo específicos a la implementación de políticas culturales.

Sobre esta base, se rigen los modelos de democratización cultural y posteriormente, el de democracia cultural. Con fuerte influencia en el quehacer cultural ha sido el modelo de democratización, el cual “concibe la política cultural como un programa de distribución y popularización del arte, el conocimiento científico y las demás formas de la alta cultura. Su hipótesis básica es que una mejor difusión corregirá las desigualdades en el acceso a los bienes simbólicos”. (Canclini, 1987: 46)

De este modo, se evidencia un concepto de cultura limitado a las bellas artes y la imposición de un sistema simbólico elaborado por una élite. De ahí que “la forma en que se asume la participación de la población es como beneficiaria o consumidora, sin reconocer el papel transformador y la creatividad del hombre común” (Linares et al., 2008: 45). Sin embargo, se reconocen los resultados obtenidos por esta política en función de reactivar la vida cultural, popularizar las obras de arte y poner contacto a diversas capas de la población con manifestaciones culturales de valía. (Linares et al., 1996)

A diferencia de la democratización cultural existe un modelo de desarrollo conocido como democracia cultural que “supone la satisfacción de los intereses, motivaciones y aspiraciones vitales del hombre como expresión genuina de su vida. Promueve la más alta participación individual y colectiva, mediante la autogestión y autodirección” (Linares et al., 1996: 57-58). Como se señala, la democracia cultural es: “(…) el proyecto de movimientos y grupos alternativos cuyo crecimiento en los últimos años –bajo dictaduras y también en regímenes democráticos– es uno de los signos más fuertes de renovación en la escena política” (Canclini, 1897: 52). En esta lógica, elevar la participación cultural “no es sinónimo de promoción del consumo individual, sino de aquellas fases de innovación y afirmación que tienen lugar en la actuación de los hombres, en aras de proyectos comunes” (Linares et al., 2008: 47). De ahí que este paradigma desarrolla capacidades en el proceso creativo de la colectividad para la toma de decisiones. Por tanto, los sujetos de la actividad se develan en el papel de protagonistas como agentes actuantes de su realidad.

Las diferentes formas y manifestaciones de la participación responden a relaciones sociales de la actividad humana manifiestas en diversas esferas de la vida social. En la literatura existente sobre participación es posible encontrar, por un lado, un planteamiento de condiciones (factores, requisitos) y por otro, manifestaciones de su realización (niveles, tipos, formas y modos).

Por consiguiente, en el tratamiento teórico de la participación constituyen puntos de partida los resultados referidos a los sentidos de la participación como un proceso en el que se forma parte, se tiene parte y se toma parte Rebellato y Giménez (1997); la participación directa e indirecta como referencia a las formas Molina (1989); los niveles de participación como oferta-invitación, consulta, delegación, influencia, cogestión y autogestión Ander- Eggs (2003) y los resultados de otros autores como Díaz Bordenave (1985), Fadda Cori (1990), Marchioni (1997), Montero (1998), Rebellato (2000), Manrique (2000), De la Riva (2001), Flores (2006), Del Mar Suazo (2003) que analizan la participación como proceso social.

En esta lógica la participación constituye “el modo en que funcionalmente resulta posible la acción colectiva del grupo como sujeto de la actividad”. De ahí que se refiera a la participación como el involucramiento activo, individual o colectivo, de las personas como sujetos de la actividad (Alonso et al., 2013). Por consiguiente, la participación promueve o facilita aprendizajes de vínculos simétricos, además, de relaciones de carácter horizontal y democrático para la transformación profunda de la realidad. Además, se centra en la manifestación concreta de integración de los sujetos en realización de la práctica.

Significa que en los procesos culturales, lo grupal como espacio para la transformación de la realidad nos permite comprender estas prácticas culturales. Tales procesos se reconocen como relaciones esenciales para el despliegue y ejecución de las políticas y estrategias de desarrollo en la construcción de proyectos colectivos.

De esta forma, la participación significa en el ámbito de la cultura:

(…) el derecho, la posibilidad y capacidad de la población de involucrarse activamente, desde su diversidad, en la creación, gestión y consumo de los bienes culturales que se producen en la sociedad, así como en las distintas fases de los procesos de decisiones públicas, que permitan la conformación de políticas, estrategias y proyectos de desarrollo en este campo. (Linares et al., 2008: 53)

El concepto del derecho de una persona a la cultura y participar activamente en la vida cultural está consagrado en la *Declaración Universal de Derechos Humanos* de 1948, cuyo artículo 27 establece que: "Toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten". La definición de participación en la vida cultural ha evolucionado al punto de incluir derechos como libertad de pensamiento, conciencia, religión, expresión, uso de la lengua, conservación de la cultura. También se entiende como “el acceso y colaboración activa en el diseño y aplicación de políticas, la acción colectiva y la manifestación de la libertad de elección” (Laaksonen, 2005: 25). Cada vez más, este concepto se está convirtiendo en una preocupación central de las políticas culturales nacionales en diferentes países, debido al reconocimiento de la relación entre la participación social, el capital social y el desarrollo humano en general, y a su papel en la prevención de la tensión social y el conflicto (UNESCO, 2011: 52-53).

Acerca del concepto de participación en la esfera de la cultura, la UNESCO en su afán de definirlo en términos de medición ha venido considerando entre otros temas, la motivación, las modalidades de comportamiento, los lugares de consumo y los significados. Existe un consenso general de que la participación en el ámbito de la cultura es parte de la vida cotidiana y no se relaciona sólo con la asistencia a lugares o acontecimientos culturales (UNESCO-UIS, 2014). Por tanto, el alcance de la participación radica en ser parte de la vida cotidiana y en su contribución a la calidad de vida de una comunidad determinada. Con ello se considera a la participación como un componente esencial de la producción y mantenimiento del capital social y cultural.

En tal perspectiva, el proyecto colectivo le confiere direccionalidad a la participación y en sus fines quedan subsumidos los objetivos de la actividad y está contenida la tarea que involucra de manera diferenciada a cada sujeto implicado. En este sentido resulta posible identificar a todos los sujetos implicados, diferenciando el aporte que corresponde a cada uno dentro de la lógica de la actividad y establecer el alcance de la participación posible desde la condición en que se involucran.

Considerar el proyecto evita que el uso de la categoría de participación sea abstracto y se asuma como homogénea para cada sujeto, tanto en sus condiciones como en su realización concreta. Con ello se asume a la participación desde el encargo social que contiene (estructura, función y significación y como expresión de la condición de cada sujeto y su realización diferenciada por sujeto. (Alonso, 2015)

Al distinguir que no a todos los sujetos implicados en la actividad les corresponde el mismo encargo participativo se llega a la categoría de participación diferenciada. Así, para la acción profesional, es necesario establecer cuál es la participación que corresponde a cada sujeto desde la lógica de la actividad en que involucra para, desde lo empírico, constatar lo realmente existente y luego establecer las valoraciones correspondientes. Ello permite captar no solo déficits participativos, sino además, la sobre participación indebida, que limita la de otros.

**Concepción metodológica para el estudio de la participación en prácticas culturales**

La investigación sigue una metodología orientada a examinar la expresión de la participación para el estudio de prácticas culturales. De ahí que la participación constituye la categoría de análisis y el elemento valorativo respecto a la interacción de los sujetos involucrados en la actividad. En tal sentido, los propósitos de la investigación develan los emergentes que nos llevan a la definición de alternativas de transformación de la realidad en la lógica de las políticas sociales aplicables al desarrollo de prácticas culturales.

Se trata entonces de una concepción metodológica que se construye como consecuencia lógica inmediata de la teoría que le sirve de fundamento, y ambas expresan la cosmovisión del mundo. Por ello se asume el estudio de la expresión de la participación en la práctica desde la dialéctica materialista. Ello significa asumir la realidad como un todo, en su contradictoriedad, avances y retrocesos, considerando que ningún hecho se produce de modo aislado, sin un condicionamiento previo y sin una consecuencia previsible en términos de tendencia social de desarrollo” (Alonso et al. 2009).

El enfoque dialéctico[[1]](#footnote-2) considera necesaria la unidad cualidad/cantidad. De ahí que los métodos de investigación teórica y empírica consideren cada dato como una manifestación singular de un modo particular de existencia de una regulación universal. Consecuentemente, los procesos de inducción-deducción se hallan orientados a develar la relación de interdependencia entre esos niveles de manifestación de lo universal en los fenómenos concretos de la realidad y el objeto investigados.

Por **expresión de la participación** se entiende en esta investigación a la acción de los sujetos implicados en la proyección y realización de la práctica para el cumplimiento de sus funciones dentro del campo de la producción cultural. Abarca las manifestaciones de la condición y realización del sujeto en la actividad; el acceso a bienes y servicios, el uso de espacios de socialización y las significaciones de la práctica a partir de sus modos de actuación.

Como **dimensiones** de expresión de la participación en prácticas culturalesse consideran:

**1. Proyección de la práctica cultural**: Alcances y limitaciones de los sujetos implicados en la realización como práctica de producción cultural. La manifestación de la condición de involucramiento se evidencia en cada sujeto implicado como: formulador, ejecutor, apoyo o destinatario. Este primer indicador centra la atención en el lugar que ocupan los sujetos involucrados según la función que cumplen de acuerdo a la actividad que realizan. Su consideración permite establecer el alcance de la participación posible de cada sujeto en el proyecto que se estudia y dar cuenta de las relaciones sociales dominantes para esa actividad en procesos concretos. Los índices de la condición de involucramiento de los sujetos en la práctica se expresan de la forma siguiente:

 formulador: persona natural o jurídica que expresa un mandato y/o una proposición

 ejecutor: encargado de ejecutar las acciones concebidas para la realización de la actividad.

 apoyo: encargado de colaborar en la ejecución de las acciones.

 destinatario: persona natural o jurídica a quien va dirigida o destinada las acciones.

La manifestación sobre la realización de la participación en prácticas culturales se evidencia en las fases de involucramiento en la actividad: demanda, toma de decisión, ejecución y control. Este segundo indicador constata en la perspectiva del proyecto cultural, los modos de actuación de los sujetos en relación con su condición y función en la realización de la práctica. Su consideración permite obtener la evidencia del alcance que ha tenido la participación de cada sujeto en el proyecto y dar cuenta de los déficits de participación en unos sujetos y la sobre participación en otros. Los índices de las fases de involucramiento en la práctica se expresan de la siguiente manera:

 demanda: solicitud de acciones a desarrollar en la realización de la práctica.

 toma de decisión: determinación de acciones a ejecutar en la práctica.

 ejecución: realización de acciones en la práctica.

 control: acción de fiscalización del cumplimiento de las acciones en la realización de la actividad.

El cruce del comportamiento de ambos indicadores aporta una valiosa información de coherencias y paradojas existentes en los procesos participativos en el proyecto estudiado como expresión micro de procesos macro sociales. Los indicadores expuestos no solo permiten captar evidencias sobre el estado de la participación en el proyecto colectivo, sino también orientar la actividad de intervención. Son aplicables para un examen del pasado y el presente y para una proyección de la acción de intervención profesional. También aplicables a la toma de decisiones públicas cuando se es coherente con un proyecto social emancipador.

**2. Realización de la práctica cultural**: la posición o posiciones que ocupan los sujetos implicados en la actividad en el campo de la producción cultural como resultado de las prácticas de consumo.[[2]](#footnote-3) Ello supone considerar el grado de apropiación de los sujetos según su lugar en la estructura de la actividad.

La manifestación del acceso a los bienes y servicios se deriva de las posiciones diversas que ocupan los agentes en el campo de la producción cultural. De igual manera, las valoraciones en base al **acceso a los bienes y servicios culturales** nos permiten indagar en el grado de reproducción social en la actividad. Su comportamiento deviene en resultado de la toma de decisiones de los sujetos involucrados en la actividad. Los índices del acceso a los bienes y servicios culturales se expresan de la siguiente manera:

 **restringido**: el consumidor limitado en su accionar por la estructura de la actividad

 **amplio**: el consumidor con posibilidades de acceso ilimitadas

 **circunstancial**: el consumidor como mero receptor de la actividad

 **electivo**: el consumidor con libertad de elección y actuante de la realidad

El uso de los espacios de socialización se distingue en las formas de reproducción social de la práctica como efecto del proceso de compartir experiencias entre las personas. Su consideración permite afirmar las prácticas de consumo en función de la interacción entre los sujetos involucrados en la actividad. De este modo, nos permite comprender el valor de uso social de los ámbitos de realización según la condición en que se produce. La socialización se produce en los ámbitos familiares, institucionales y sociales. Los índices del uso de los espacios de socialización se expresan en:

 **familiares:** por la transmisión generacional compartida por sujetos portadores

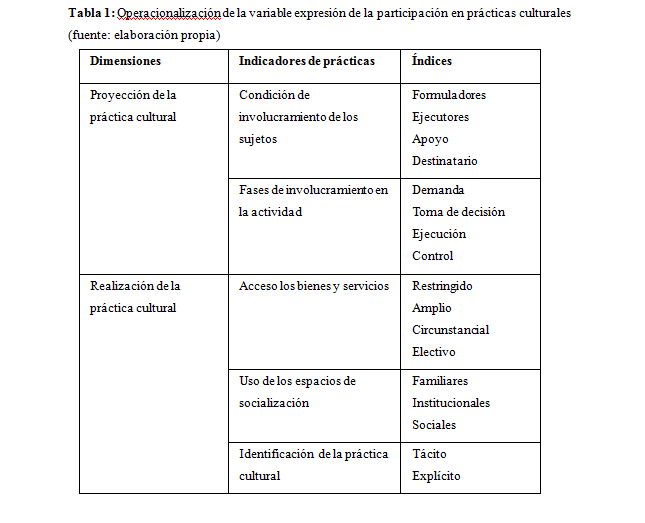
 **institucionales**: por su función social comparten un espacio

 **sociales**: por reconocimiento y legitimación social comparten un espacio

El grado de pertenencia social comprende las significaciones asociadas a los bienes y servicios culturales capaces de satisfacer las necesidades culturales de los sujetos involucrados en la actividad. Las significaciones de las prácticas culturales implican el movimiento del conocimiento tácito al explícito en el proceso de construcción colectiva. El comportamiento de las manifestaciones de la participación pasa por el movimiento del factor subjetivo según los modos de actuación de los sujetos en la realidad. Los índices del grado de pertenencia social de las prácticas culturales se expresan de la siguiente manera:

 **tácita:** las valoraciones asumidas por suposición o percepción del hecho

 **explícita:** la evidencia de auto identificación con la práctica

El resumen de la operacionalización conceptual realizada aparece en la siguiente tabla: ****

Teniendo en cuenta la operacionalización de la variable se supone un comportamiento[[3]](#footnote-4) en la lógica de la actividad tanto en la proyección como en la realización de la práctica cultural. Desde el punto de vista de la estructura socioeconómica la composición de los sujetos es altamente heterogénea. Bajos estas formas económicas producen, intercambian y se apropian del producto cultural. Ello supone mecanismos de realización que dinamicen el producto cultural en los procesos de producción, distribución y consumo. Se trata de agentes sociales que participan de modos diversos en la concepción e implementación de las políticas sociales manifiestas. En tales términos, la participación en la política requiere ser expresión de la inclusión social del Estado junto a otros actores sociales en su formulación e instrumentación.

Así, la implementación de políticas más allá del efecto normativo, está destinada a crear un clima favorable para la creación y la recepción de fenómenos culturales. Por tanto, su efectividad depende de su carácter democrático y de que los actores sociales las reconozcan como suyas y las implementen en su quehacer cultural. En consecuencia, la proyección en la práctica permite analizar la posición de los sujetos según su condición y fases de involucramiento en la actividad.

En tanto proyecto colectivo reafirman la centralidad de la participación como necesidad de la relación sujeto a sujeto. Ello supone la movilización espontánea y consciente de la población. Esta necesidad inherente a la realización de la práctica constituye una evidencia de las manifestaciones de la participación desde la interacción entre los actores. De ahí que en los términos de las políticas sociales, la participación ciudadana de los sujetos implicados en la actividad debe estar dirigida a democratizar cada vez más el acceso a bienes y servicios y a garantizar los derechos culturales.

Por tanto la categoría participación asumida como variable permite constatar los límites y posibilidades de las prácticas culturales en las acciones contentivas presentes en los procesos de producción y consumo. De ahí que las acciones de los sujetos implicados en la realización de la actividad se asumen como la principal ***unidad de observación*** en la fase empírica de la investigación. Ello permite identificar en el hecho cultural las ***unidades de análisis*** manifiestas en las acciones contentivas de los procesos de producción y consumo. Lo anterior devela el lugar que ocupan los sujetos en la actividad y el comportamiento de cada unidad de análisis en la realización de la práctica.

La búsqueda de datos a partir de las unidades de análisis se realizará empleando la combinación de técnicas de muestreo probabilístico y no probabilístico**.** La búsqueda empírica se realizará sobre la base de la recogida, procesamiento y análisis de información para la conceptualización de los hallazgos obtenidos desde la perspectiva de la participación en la práctica cultural, además, de indagar en la lógica de la reproducción o trasformación de la propia realidad social a través de las mediaciones manifiestas en la práctica. Para ello se produce una combinación de procedimientos, métodos y técnicas de investigación que puede incluir el método etnográfico, análisis de documentos, el cuestionario, historias de vida y la observación en el registro de información durante el proceso investigativo.

Otros instrumentos que se pueden emplear son las figuras de valoración de los cruzamientos de variables; registro de datos por unidades de análisis en que se asienta la información recopilada sobre las manifestaciones de la condición y fases de involucramiento en la actividad. También tablas de procesamiento de datos de la proyección de la práctica. Como parte del análisis de datos se utiliza la triangulación metodológica como una de las modalidades de triangulación (Denzin, 1978; Jane-stick, 1994 citado en Rodríguez et al., 2004). Además el procesamiento de datos recurre a las tablas de contingencia, al análisis de porcentajes y a correlaciones bivariadas (Sperman, s/f) a través del paquete computacional SPSS versión 21.0.

**Conclusiones**

El análisis de la participación de los sujetos implicados en la organización y desarrollo de las prácticas culturales explica sociológicamente la estructura de la actividad. El proceso de producción y consumo de las prácticas devela relaciones económicas, políticas y culturales dominantes que determinan el lugar que ocupan los sujetos en el accionar de la práctica.

El análisis de las mediaciones económicas, políticas y culturales destacan los alcances y limitaciones manifiestos en los modos de actuación de los sujetos implicados en la producción de sentidos y significados. Ello significa la expresión de la participación según el lugar de los sujetos de acuerdo a sus funciones en el cumplimiento de la actividad.

La concepción metodológica de la investigación asume la participación como categoría central

de análisis para comprender al hecho cultural en los procesos de producción y consumo. Así, la conceptualización y operacionalización de la variable considera los alcances y limitaciones de los sujetos implicados, así como los grados de apropiación de los mismos como manifestaciones de la participación en el campo de la producción cultural. De ahí que la fundamentación de la participación como categoría distintiva en el análisis sociológico de prácticas culturales aporta una perspectiva sustancial para dar cuenta de su potencialidad transformativa de la sociedad.

**BIBLIOGRAFÍA**

1. Alonso Freyre, J.R. (2015). Participación para la transformación social. Curso pre-evento del XII Taller Internacional Comunidades, Remedios: Editorial Samuel Feijóo.
2. Alonso Freyre, J.R., Fernández Blanco, R., Jara Solenzar, D.E., Orozco, I., Gallardo, R., Gallardo, M., Martín, I., Villamañán , M y Rivero, M. (2013). Lo comunitario en el discurso de las prácticas culturales en la sociedad cubana [Compilación]. Santa Clara: Editorial Samuel Feijóo.
3. Alonso Freyre, J.R, Martínez Casanova, M., Fernández Blanco, R., Orozco, I., Gallardo, R., Villamañán, M y Jara Solenzar, D. E. (2009). Fundamentos para una metodología de estudio de lo comunitario en el discurso de prácticas culturales específicas. IX Taller Internacional Comunidades, Santa Clara: Editorial Samuel Feijóo.
4. Ander-Eggs, E. (2003). Metodología y práctica del desarrollo de la comunidad, Libro I. Buenos Aires: Grupo Editorial Lumen.
5. Basail Rodríguez, A. (2006). *Sociedad cubana hoy. Ensayos de sociología* *joven,* La Habana: Editorial de Ciencias Sociales
6. Bourdieu, P. (1979). *La distinction,* París: Minuit.
7. Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura,* México: Editorial Grijalbo.
8. De la Riva, J. F. (2001) 25 Provocaciones para la Participación Comunitaria. *In:* Ponencia presentada en el II Congreso de Educadores Populares Santiago de Cuba. 9-14 de febrero.
9. De Souza Silva, J. (2000). *Elementos prácticos para la participación* [Online]. Available: <http://www.isnar.cgiar.org/npp.> [Accessed 22 de febrero 2012].
10. Del Mar Suazo, M. (2003). La participación ciudadana. *In:* Foro de participación comunitaria, Universidad Central de México.
11. Díaz Bordenave, J. (1985). Participación y Sociedad. Buenos Aires: Ediciones Búsqueda.
12. Dorantes Cabañas, A. (1971). Elementos de economía. Con problemas económicos, políticos y sociales, 6ª ed., México: Herrero
13. Fadda Cori, G. (1990). *La Participación como Encuentro. Discurso Político y Praxis Urbana* [Online]. Venezuela: Editorial Acta Científica. Available: [www.clad.org.ve/fulltext/0057752.pdf](http://www.clad.org.ve/fulltext/0057752.pdf) [Accessed 4 de marzo 2013].
14. García Canclini, N. (1988). Cultura y poder. Dónde está la investigación? *Revista Signos,* 36**,** 55-85.
15. García Canclini, N. (1982). *La cultura popular en el capitalismo,* La Habana: Ediciones Casa de las Américas.
16. García Canclini, N. (1986). Reconstruir lo popular? *Revista de Investigaciones Folklóricas,* No. 3**,** 7-21.
17. García Canclini, N. (1987). *Políticas culturales en América Latina,* México: Editorial Grijalbo.
18. García Lorenzo, T. & Girvan, N. (2014). La cultura en el desarrollo y la producción cultural en el desarrollo económico. La Habana: Centro de Investigaciones de la Cultura Juan Marinello.
19. Laaksonen, A. (2005). Construyendo cohesión: participación, derechos culturales y
20. convivencia. *Patrimonio cultural y turístico. Cuadernos 13.* Guadalajara: Conaculta.
21. Linares Fleites, C., Correa, S. & Moras, P. (1996). *La participación solución o problema?,* La Habana: CDICC Juan Marinello.
22. Linares Fleites, C., Correa, S. & Moras, P. (1998). *La Población: actor de participación en el desarrollo cultural. Un estudio en la Provincia de Villa Clara,* La Habana: Editorial Félix Varela.
23. Linares Fleites, C y Moras, P. (2004). Universos de la participación: su concreción en el ámbito de la acción cultural. *Participación Social en Cuba.* La Habana: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.
24. Linares Fleites, C., Rivero, Y. y Mora, P. (2008). *Participación y consumo cultural en Cuba,* La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.
25. Linares Fleites, C. (2004). Desarrollo cultural y participación en el contexto municipal cubano. *Temas No 36, enero -marzo 2004*
26. Manrique Reyes, A. (2000). La participación comunitaria. Colombia: Editorial Bogotá.
27. Marchioni, M. (1994). La utopía posible: intervención comunitaria en las nuevas condiciones sociales. Las Palmas de Gran Canarias: Editorial Benchomo Santa Cruz de Tenerife.
28. Marx, Carlos. (1965). *El Capital. Tomo I,* La Habana, Ediciones Venceremos.
29. Moras Puig, P. (2004). Participación, subjetividad e investigación cualitativa. Bogotá: Ediciones PD.
30. Ortega Villa, L. M (2008). Consumo de bienes culturales en sectores populares: un enfoque multidimensional”, tesis de Doctorado en Ciencias de la Comunicación Social, Universidad de La Habana.
31. Rebellato, J.L y Giménez, L. (1997). Ética de la autonomía. Uruguay: Roca Viva.
32. Rebellato, J.L. (2000). La Participación como territorio de contradicciones éticas. *Antología mínima.* La Habana: Editorial Caminos.
33. Sampieri, R. (2004). *Metodología de la investigación,* La Habana: Editorial Félix Varela.
34. Schofer, P. (1979). *A study of cultural participation in Canada. Cultural participation,* París, UNESCO.
35. Unesco (1997). *Cultura, desarrollo y pobreza,* París, UNESCO.
36. Unesco (2009). Cómo medir la participación cultural? *Manual del marco de estadísticas culturales de la Unesco* Instituto Estadística de la Unesco.
37. Unesco (2011). *Batería de indicadores UNESCO en cultura para el desarrollo*, UNESCO.
38. Weber, M. (2002). Los tipos de dominación, En Winckelmann, J. (Ed.), *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva* (pp.171-204), México: Fondo de Cultura Económica.

1. Recuérdese que Marx consideraba que la actividad filosófica había concluido dado que Hegel, pese a su perspectiva idealista, había dado la forma superior al método de comprensión de lo real, el cual debía ser aplicado en las distintas ciencias y a la consiguiente transformación del medio en que se socializa el hombre. [↑](#footnote-ref-2)
2. Su tratamiento se acota a la perspectiva del grado de involucramiento de los sujetos en la actividad. Por lo cual se hace abstracción de un conjunto de categorías relevantes de la mencionada teoría del consumo. [↑](#footnote-ref-3)
3. Esta correlación se realiza a partir de la comprensión del objeto según la propuesta metodológica de Weber (1944) respecto al comportamiento típico de los hechos sociales. En este caso el comportamiento supuesto de la participación en prácticas culturales es el tipo ideal puro de cada práctica estudiada. [↑](#footnote-ref-4)